

Convocatoria
ÍCONOS - Revista de Ciencias Sociales

La inseguridad en tiempos de paz: nexos entre política y violencia criminal en América Latina

Coordinación: Fernando A. Chinchilla (Universidad de Monterrey, México)

Recepción de artículos: desde el 24 de agosto hasta el 25 de septiembre 2015

Publicación: mayo 2016

Envío de artículos: a través de la plataforma online de Íconos www.revistaiconos.ec

América Latina y el Caribe es, desde 2014, una “Zona de Paz” según la declaración de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). A pesar de ello, en 2012 la Organización de Naciones Unidas (ONU) identificó a Centroamérica como una de las sub-regiones con mayor índice de homicidios (más de 25 por 100.000 habitantes), seguidos por Sudamérica, África Central, y el Caribe (con tasas de entre 16 y 23 homicidios). En este contexto, 32 por ciento de los latinoamericanos entrevistados por encuestas de opinión señalaron que la delincuencia, la violencia, y las pandillas eran los problemas centrales en sus respectivos países. Además, un tercio declaró haber sido víctima directa o indirecta de la violencia. Países como Honduras, con 90,4 asesinatos por cada 100.000 habitantes, y Venezuela con 53,7 (el promedio mundial en 2012 fue de 6,2), ilustran una tendencia global según la cual el número de muertes violentas ha aumentado, a pesar de que el número de conflictos armados ha tendido a disminuir. En 2012, murieron violentamente alrededor de 500.000 personas en el mundo; hoy, la mayoría de muertes violentas ocurre en países en donde no existe un conflicto armado activo; y para el año 2020, se estima que la cifra mundial ascenderá a más de un millón de personas. En América Latina, parece entonces coexistir hoy la “paz”, al menos desde un punto de vista formal, con diversas situaciones de “inseguridad”.

Diversos observadores alegan que el surgimiento del mercado transnacional de drogas ha aumentado la violencia, transformado entornos conflictivos, prolongándolos, y/o entorpeciendo su resolución. El caso colombiano es paradigmático. También se indica que la inseguridad ha frenado u obstaculizado, por ejemplo por medio de la adopción de políticas de “mano dura”, las democratizaciones iniciadas décadas atrás. Dicha tesis es especialmente relevante en el “Triángulo norte de Centroamérica”. Otros arguyen, refiriéndose también a Guatemala, Honduras, y El Salvador, que la persistencia de los generadores históricos de conflictos armados siguen estando presentes, y causan la inseguridad contemporánea. Se indica además que los procesos de pacificación de la década 1990 tuvieron efectos imprevistos. De hecho, el Acuerdo de Paz salvadoreño puede haber acabado con una guerra por medio de ambiciosas reformas institucionales y el despliegue de una operación de paz innovadora, pero las 16.000 muertes registradas entre 2005 y 2009 convirtieron a este “post-conflicto” en un marco más violento que el existente en países como Irak y Sudan que, en esos años, presentaban conflictos activos.

En un esfuerzo por innovar, por explorar tesis diferentes a las que relacionan la violencia con factores como la pobreza, las desigualdades socioeconómicas, y la exclusión social, se ha planteado conceptualizar varios tipos de violencia, unas urbanas, otras fronterizas. También hay quienes estudian los procesos de privatización de la justicia, y muchos señalan la importancia de la impunidad como catalizador de violencia. Asimismo, tesis como la recomposición y descomposición de pactos históricos entre actores legales e ilegales, que habrían permitido contener la violencia en el pasado, aportan alguna claridad para elucidar casos como el mexicano, en donde se acumulan estadísticas de muertes similares a las de contextos de guerra civil a pesar de que este país no ha vivido un contexto de ese tipo en su historia reciente.

Estos análisis, meritorios todos por los diversos ángulos que buscan indagar, pueden, en su conjunto, generar perspectivas integrales capaces de explicar los orígenes y mecanismos de reproducción de la violencia en la región, para especificar, entre otras cosas, las relaciones entre violencia política y violencia criminal. El dossier “La inseguridad en tiempos de paz. Nexos entre política y violencia criminal en América Latina” explora la conexión entre política y violencia criminal en Centroamérica, la región Andina, el Cono Sur, el Caribe, y Brasil, con el propósito de contribuir a la generación de una perspectiva integral para aprehender el fenómeno de la violencia e inseguridad en toda su complejidad en América Latina y el Caribe. Para ello, se proponen, a título indicativo, y sin pretensión de exhaustividad, las siguientes líneas de investigación:

Conceptualización de las violencias y la inseguridad en América Latina.

Nexos entre violencia criminal, política, y resolución de conflictos.

Formulación de políticas públicas en torno a la seguridad y la disminución de violencias.

Insecurity in Peace Time: The Nexus between Politics and Criminal Violence in Latin America

Coordinator: Fernando A. Chinchilla (University of Monterrey, Mexico)

Deadline: September 25 2015.

Publication: May 2016

How to Submit Articles: Through the online platform of Iconos, journal of FLACSO-Ecuador, www.revistaiconos.ec

According to the 2014 declaration of the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC), contemporary Latin America was declared a ‘zone of peace’ or in a period of peace. In spite of this, in 2012 the United Nations identified Central America as one of the sub-regions in the world with the highest level of homicides (more than 25 per 100,000 people), followed by South America, Central Africa and the Caribbean (which have levels of between 16 and 23 homicides per 100,000 people). In this context, 32% of Latin Americans surveyed in opinion polls indicated that delinquency, violence and gangs were the central problems in their respective countries. A third of respondents also declared they had been a direct or indirect victim of violence. Countries in the region such as Honduras, with a rate of 90.4 homicides per 100,000 habitants and Venezuela with 53.7 homicides per 100,000 habitants are outstanding cases in light of the global average of 6.2 homicides per 100,000 of the total global population. However, both of these cases also illustrate a broader global tendency by which the number of violent deaths has increased despite the fact that the number of armed conflicts in the world has gone down. In 2012, around 500,000 people globally died violent deaths, however the majority of these violent deaths occurred in countries with no active or current armed conflict. By 2020, it is estimated that this figure will rise to more than one million people annually. In contemporary Latin America, it would appear that peace, at least from the formal standpoint, is co-existing with insecurity in a diverse range of national contexts.

Diverse observers claim that the rise of the transnational market for illegal drugs is responsible for this increased violence through its links to conflict environments, the extension of conflicts and/ or preventing their resolution. The case of Colombia is paradigmatic of this situation. It is also sometimes argued that insecurity in the region is being reversed or at least stabilizing due to “mano dura” or tough on crime policies or the process of the Third Wave of democratization started several decades ago. This hypothesis is particularly relevant in the case of the so-called “Northern triangle of Central America”. Others argue, referring again to Guatemala, Honduras and El Salvador, that the persistence of the historical causes of armed conflict continue to be present and is a cause of the contemporary insecurity. It has also been argued that the peace processes in the area during the 1990s had unintended effects. For example, the Salvadoran Peace Accord may have put an end to the civil war through ambitious institutional reforms and an innovative peace process, but the 16,000 violent deaths registered between 2005 and 2009 meant that the post-conflict situation in this country was more violent than countries such as Iraq and Sudan, which during this same period were countries with active conflicts.

We propose in this issue to explore other approaches to violence, some urban others in borderlands, than those that relate violence to factors such as poverty, socio-economic inequalities and social exclusion. There are also approaches that have focused on the privatization of justice systems that point to the importance of impunity as a catalyst for increasing violence. Furthermore, other approaches have emphasized the construction and breaking down of historical pacts between illegal and institutional or formal actors, pacts that had permitted the containment of violence historically. This approach helps to shed some light on the Mexican case that is characterized by civil war-level figures for violent deaths despite the fact that there has been no civil war in the country’s recent history.

These different approaches, all with their merits given the different angles that they explore, when brought together can construct new integrated perspectives which can help to explain the origins and mechanisms that reproduce violence in the region, to specify, amongst other things, the relationship between political violence and criminal violence. The edition ‘Insecurity in Peace Time: The Nexus Between Political and Criminal Violence in Latin America’ will explore the connections between politics and criminal violence in Central America, the Andean region, the Southern Cone, the Caribbean and Brazil, with the goal of contributing to the construction of a broader and more integrated approach with which to analyse the phenomena of violence and insecurity in all of its complexity in Latin America and the Caribbean. For this purpose, and with the title of the edition in mind without foreclosing other potential contributions, we propose the following areas of research for submissions:

Conceptualization of the different forms of violence and insecurity in Latin America

The nexuses between criminal violence, politics and conflict resolution

Public policymaking around security and strategies for the reduction of different forms of violence